

querido anticiparlo por este medio sin duda á aquella edicion : seguirá el célebre *Problema* de Bolgeni, que aunque en lenguaje didáctico y sencillamente natural, abunda en especies que no son de orden común ; y á este, para pleno conocimiento, una *Geografía* alegórica del país del jansenismo, que al mismo tiempo que recree la imaginacion, hará formar la verdadera idea de él. ¡Ojalá que las rectas intenciones que nos han hecho emprender este trabajo tengan su cumplido fin ; y al acabar la lectura de estos breves opúsculos se convenzan unánimemente todos de lo que con tanta verdad como precision decia ya el 1687 hablando á las cámaras reunidas el célebre Talon, llamado justamente el filósofo del Foro, que el jansenismo *es una faccion peligrosa que nada ha omitido durante tantos años para disminuir la autoridad de las potestades eclesiásticas y civiles ;* y huyan todos de su veneno mortal, si no quieren ser envueltos en la ruina y en la destruccion.

## BOSQUEJO DEL JANSENISMO,

Ó SEA

DISERTACION HISTORICO-TEOLÓGICA

SOBRE LA SECTA Y LOS ERRORES DEL JANSENISMO ;

POR UN PREBENDADO

De la santa Iglesia de Toledo.

*Obstetricante manu ejus, eductus est coluber tortuosus.*  
Job. xxvi, 13.

## BOSQUEJO DEL JANSENISMO.

---

1. Tal vez parecerá extraña, ó no muy oportuna, la publicacion en nuestra lengua de la *Historia de la bula Unigenitus*, que escribió en francés, hace ya cerca de un siglo, el señor obispo de Sisteron, Pedro Francisco Lafitau. Alguno dirá, como se dijo muchas veces, que los sucesos y turbulencias que refiere dicha *Historia*, sobre no haber tenido lugar en España, tampoco merecieron la mayor atencion de parte de nuestros teólogos, los cuales « han procedido en esto con tal templanza, que serán » muy pocos los que hayan leído entera la *constitucion Unigenitus* <sup>1</sup>. » Acaso se repetirá tambien aquello del amor á la paz, del peligro de las disputas; etc., etc. Si este lenguaje no es aun hoy el de algunos españoles, lo era ciertamente pocos años há, y lo habia sido mucho antes en ocasiones y circunstancias en que interesaba sobremanera el averiguar y saber la verdad de los hechos. Pero el tiempo, que todo lo descubre; la conducta posterior de los que hablaban de aquel modo; sus opiniones

<sup>1</sup> Villanueva. *Cartas eclesiásticas*, p. 21. En esta obra fraudulenta se pueden ver otras varias especies que confirman lo que acabo de insinuar. Por lo demás, es falsa, falsísima, la indiferencia que con el nombre de *templanza* se atribuye á nuestros teólogos en orden á la bula *Unigenitus*. Si el señor Villanueva no la creyó digna de ser citada en su famosa obra sobre las *Biblias vulgares*, otros muchos la juzgaron digna de ser defendida; y ya en 1719 publicó el padre Navarro, benedictino, su *Apología* (contra el libro de las *Exaplas*, ó un compendio suyo), en la cual examina y refuta una por una las proposiciones de Quesnel. Esta *Defensa* es acaso una de las mejores que salieron sobre la materia; aunque, por ser nuestra, no sea quizá de las mas conocidas: hé aquí como la calificó el padre Interian de Ayala: *Opus egregium est, præstans, eruditum, doctrinæ plenum et judicii* (véase su censura).

y sus escritos, manifestaron muy bien los designios que ocultaban, y querian cohonestar con pretextos especiosos y con meras apariencias de rectitud.

2. Siempre fué propio de los novadores de todas clases, y uno de sus primeros artificios, el negar la existencia, y aun la posibilidad de los planes tenebrosos que meditan, burlándose altamente de aquellos que los anuncian y tratan de darlos á conocer, hasta que logran por este medio una cóyuntura favorable para publicarlos sin rebozo. Entre todas las *sectas* que se conocen, no habrá por ventura una, que haya puesto mayor empeño en esta máxima fatal, y sostenídola con mas teson, que la *secta jansenística*. Desde mediados del siglo XVII, hasta nuestros dias, se oyó sin cesar la voz *jansenismo*, y se la vió estampada en una infinidad de libros y papeles. Los mismos sectarios designados por ella, la recibieron sin repugnancia, y aun se gloriaron muchas veces de llamarse *jansenistas*. En efecto, segun el famoso Tamburini <sup>1</sup>, jefe del jansenismo en Italia, « los jansenistas son » los mejores defensores de la Religion y del trono; y » el jansenismo es el partido benemérito de la Iglesia y » del Estado. » ¿Qué significa, pues, ó qué cosa es el *jansenismo*? A esto responden los católicos, apoyados en las decisiones de la Iglesia *docente*, que fué desde su origen un renuevo de varias herejías de Lutero y de Calvino acerca de la gracia de Jesucristo, del libre albedrío del hombre, etc., etc.; las cuales se hallan en un libro de Cornelio Jansen, ó Jansenio, obispo de Ipres, titulado *Augustinus*, etc.; que este *jansenismo primitivo* tomó despues tal incremento con el trascurso del tiempo, *vires acquirit eundo*, que llegó en fin á formar un conjunto de errores varios y funestos, contrarios al dogma, á la doctrina, disciplina, ritos y prácticas de la Iglesia católica, opuestos á su autoridad, y subversivos de su jerarquía, jurisdiccion y gobierno.

3. Los *jansenistas* empero respondieron siempre, y

<sup>1</sup> *Cartas teológico-políticas*, p. 82 y 124. — Esta obra de Tamburini es una de las muchas de la *secta* en que se dan la mano el *jansenismo* y el *politicismo*. El abate Stagni la refutó en su *Respuesta á las Cartas teológico-políticas*, publicada en 1795.

responden todavía, que lo que se llama *jansenismo* no fué, ni es, otra cosa que la doctrina de san Agustin, fielmente interpretada, restaurada y libertada de las ficciones y fábulas escolásticas por su patriarca Jansenio <sup>1</sup>. Tal es el *jansenismo*, segun los jansenistas: es una *quimera*, un *fantasma*, cualquiera otra significacion menos favorable que se le quiera dar. Esto se dijo en el siglo XVII, se afirmó perseverantemente hasta nuestros dias, y aun se publicó en Madrid en 1820 <sup>2</sup>. Tan singular es el carácter del *jansenismo*: empeñado siempre en negar su propia existencia en el concepto de *herejía*, y en pasar por un sér imaginario y fantástico en la region de los *errores*; se multiplica sin embargo y se reproduce sin cesar bajo de mil formas diferentes: aborta una multitud increíble de libros y folletos, invade todas las doctrinas religiosas, inficiona las ciencias Eclesiásticas: se ingiere en toda clase de escritos sin perdonar los *catecismos* <sup>3</sup> y libros de piedad y devocion, hace alianza estrecha con los errores mas perniciosos y absurdos, hasta llegar á fraternizar con el *filosofismo* mas impío y el *jacobinismo* mas anárquico. Y despues de tantas tentativas y agresiones, de tantos y tan repetidos ataques contra la Iglesia católica, y al cabo de casi dos siglos que cuenta ya de existencia, se atreve á decir aun con su acostumbrado magisterio: *Yo no existo, ni existí*.

<sup>1</sup> Véase, por ejemplo, un pasaje del *adicionador* de Cabasucio, Luis Guerra: *Cornelius Jansenius, dice, librum confecit in quo doctrinam S. Aug. de gratia, prædestinatione et libero arbitrio, explicat: non nisi verba S. Aug. adhibens, ideoque eum inscripsit Augustinus*. (Synops. hist. sæc. xvii, p. 705, edit. Venet., 1773.) Así habla toda la *secta*, y así logró la seducción de muchos incautos, que quieren mas beber las doctrinas de este santo doctor en las fuentes cenagosas del *jansenismo* que no en las puras y cristalinas de sus inmortales obras.

<sup>2</sup> Véase la insolente *carta de Y*, publicada en el núm. 24 del *Universal* de aquel año, y la Coleccion eclesiástica, t. 3, p. 52.

<sup>3</sup> Véase la obra italiana del abate Gusta, intitulada: *Ensayo crítico-teológico sobre los catecismos modernos*, y el breve adjunto de Pio VI que la recomienda: edicion de 1793, en 8°. Puede verse tambien otra del mismo autor, titulada: *Gli errori di Pietro Tamburini nelle prelezioni di Etica cristiana*: en la cual hay pruebas abundantes de lo que aquí se indica.

4. Así que, la *Historia de la bula Unigenitus* del señor Lafitau, en la cual se refiere también, aunque sumariamente, la de todo el *jansenismo*, desde su origen hasta el año de 1736, no deberá de ser mal recibida entre nosotros, puesto que la materia es de suyo interesante, y las obras de este género no son muy comunes en nuestra lengua. La de Lafitau reúne todas las cualidades que se requieren en una *historia*: su autor presencié los hechos que refiere relativos á la *bula*, y tuvo parte en muchos de los pormenores que describe: su estilo es noble y proporcionado al asunto, y en la narración observá la mayor fidelidad y exactitud. La ligereza, pues, que le atribuyen los compiladores del *Diccionario histórico* llamado de Chaudon, es una de las muchas falsedades en que abunda esta obra peligrosa, por mas que sus autores blasonen de imparciales, confundiendo la imparcialidad con la mas fria indiferencia<sup>1</sup>. El autor de los *Tres siglos*, que debe tener voto en la materia, hace mas justicia, y la que debe hacer, á la *Historia* de Lafitau. « En ella, dice, se observa la verdad, que debe ser la base de toda obra histórica, y juntamente con la verdad se halla también el orden, la claridad, la analisis, y aquella moderacion de que nadie debe separarse jamás (*apud Feller*, art. *Lafitau*). » Despues daremos una noticia mas extensa del autor, tomada de la *Biografia universal*. Entre tanto copiaremos aquí un pasaje que, como nota Feller, prueba muy bien que Lafitau conocia perfectamente la *secta del jansenismo*, y que su conocimiento llegaba hasta divisar las cosas en la region de lo futuro. « Recuérdese ahora, dice, todo cuanto se ha leído en esta historia, y se verá que el *quesnelismo* no es, en el fondo, distinto del *calvinismo*, el cual no osando presentarse hoy en Francia á cara descubierta, se disfraza bajo los errores del tiempo. Bien se echó de ver esto en aquellos famosos proyectos que los quesnelistas traian entre

<sup>1</sup> Las muchas infidelidades de este *Diccionario*, que corrió por todas partes, y demasiado también por acá, dieron margen á que el erudito y juicioso Feller compusiese otro mas exacto, del cual se han hecho repetidas ediciones con aplauso de los hombres doctos y amantes de la Religion. — La *Biografia universal*, que salió despues, contiene muchos artículos buenos; pero es obra de muchas manos, y no todas eran igualmente puras.

» manos, para reunir la Iglesia de Francia con la de Inglaterra; y en todos esos decantados libelos en que han formado un tribunal del *espíritu privado*. Pero aun se veria mejor, si se presentase, lo que Dios no quiera, una de aquellas ocasiones críticas en que se tratase de trastornarlo todo para establecer una ilimitada libertad de conciencia: si llegara este caso, es *indudable* que los quesnelistas se asociarian con los protestantes para no formar los unos y los otros mas que un solo cuerpo, así como no tienen ya mas que una sola alma. » Este pasaje que se halla al fin del libro 6º, y último de la *Historia* de Lafitau, se verificó literalmente cuarenta años despues, y es uno de los muchos pronósticos que aquella revolucion espantosa confirmó demasiadamente: pronósticos malogrados, como los oráculos de Casandra, pero dignos hoy de la mayor atencion, ya que entonces fueron despreciados, y tratados sus autores de *visionarios*, *fanáticos*, *perturbadores de la paz*, etc., etc.

Y sin un atrevido pensamiento,  
Hoy ¡oh famosa Troya! subsistieras;  
Y tú, ¡alcázar de Priamo opulento!

... Si mens non læva fuisset,  
Trojaque nunc stares, Priamique arx alta maneres.

5. Por lo demás, si el *jansenismo* no hizo progresos en España, á pesar de los esfuerzos del famoso Ravechet, y de otras mil tentativas posteriores, gracias al celo ilustrado de nuestros católicos monarcas, que jamás desmintieron este glorioso renombre, gracias á nuestros respetables obispos, y gracias también á nuestra *inquisición* por los auxilios que les prestó, ya procurando la observancia de las decisiones de la Iglesia, ya deteniendo el curso de los malos libros, que á manera de un torrente perenne salian de los Pirineos para inundar la Península. Innumerables son los que se hallan en su *índice expurgatorio* de los que abortaba sin cesar el fecundísimo *jansenismo*. Así que, los partidarios de esta *secta*, que nunca le faltaron en España, se contentaron solamente con algunas pequeñas escaramuzas, sin atreverse á enarbolar el negro estandarte del *cisma*, que es lo que

queria el celosísimo Ravechet, y poco mas ó menos los herederos de su falso celo hasta el *sans-culotte* Gregoire, es decir, desde casi el principio hasta el fin del siglo próximo pasado. ¡Ojalá que el celo de la inquisición no se hubiera entibiado algunas veces! Pero por desgracia se hubo de resentir también de las circunstancias de los tiempos, y del espíritu seductor del siglo XVIII; de aquel siglo vano y orgulloso, falaz é impostor, al cual se puede aplicar lo que á otro propósito decia el apóstol Santiago: *Quicumque voluerit amicus esse sæculi hujus, inimicus Dei constituitur*. A esta seducción del siglo, sobré todo en su última mitad, y á un conjunto de circunstancias funestas, se debe sin duda el que no se vean en el *índice* muchos libros tan malos (y aun peores), como otros que se hallan en él; á ella se debe también el que algunos *inquisidores* hayan sido suscriptores de la *Enciclopedia*; á ella se deben por último otras *anomalías* chocantes y dignas de la mayor atención. ¿Porqué, v. gr., la *crítica de Fleury* (por Marqueti) hubo de sufrir la misma suerte que las *insignes imposturas del adicionador* de Cabasucio? ¿Porqué la célebre *Liga*<sup>1</sup> vino á parar en la misma columna que las *Cartas persianas* de Montesquieu? ¿Porqué ciertos libros corrieron libremente, siendo malos<sup>2</sup>;

<sup>1</sup> Se sabe muy bien la bulla que metió este célebre *opúsculo*, cuyos anuncios se habian verificado ya en parte en las *sacrilegas mascaradas* de Pistoya, y se estaban cumpliendo á la letra cuando salió á luz en 1789. Cuando se publicó en castellano, nueve años despues, habia hecho ya la *Liga* todo el mal imaginable, y pasado mucho mas allá que las predicciones de Bonola. Con todo eso hubo quienes la negasen obstinadamente. A la vista tengo un *manuscrito*, publicado entonces en elogio del librejé, titulado: *el pájaro en la Liga*, bien conocido, en el cual se descargan sobre el abate Bonola los dicerios mas cáusticos y virulentos, sin perdonar el registro de *enemigo de san Agustín*, específico admirable para destruir de un solo golpe todo el *antijansenismo*:

De una soñada liga la tramoja,  
En hora bien fatal aportó á España.....  
Bonola con su Liga, mal atada,  
La escuela infamar quiere de Agustino.  
*Ex ungue leonem.*

<sup>2</sup> « Hemos visto libros de una filosofía bastante atrevida, impre-

y otros sufrieron contradicciones siendo buenos? Yo no extraño ciertamente que la hipocresía y astucia refinada de los novadores de todas clases haya logrado seducir á muchas personas bien intencionadas. Pero que la seducción haya durado tanto tiempo, que haya sobrevivido á la revolución de Francia, que haya entrado en el siglo XIX, sacrificando en él una multitud de víctimas, esto me parece un fenómeno inexplicable, humanamente hablando. No dudo sin embargo que la escasez de buenos libros, y la increíble abundancia de los malos, habrá contribuido mucho á esta pasmosa ceguedad. Es una verdad tan triste como constante, dice un célebre filósofo, que se puede aplicar á los literatos aquello del Evangelio: « Los hijos de las tinieblas son mas advertidos ó saben promover mejor sus intereses, que los hijos de la luz. » Véase como los malos autores hacen causa comun, se sostienen los unos á los otros, y se prodigan recíprocamente los mayores elogios sobre las mas miserables producciones. Esta observación de La Harpe conviene con toda exactitud á los escritores *jansenistas*, cuya divisa fué siempre la de amar excesivamente á sus amigos y protectores, y aborrecer de todo corazón á sus adversarios, prodigando á los primeros los mayores elogios, y á los segundos las mayores injurias<sup>1</sup>.

« sos en Italia y en España, decia M. de La Harpe en 1794. » Véase su *Discurso sobre la guerra declarada por los tiranos revolucionarios á la razon, á la moral, á las ciencias y á las artes*. (Curs. de lit., t. 7, p. 18, edic. de 1816.) Y ¿qué seria si hablásemos de las noticias eclesiásticas, de los Febronios, Baillet, etc., etc.? *Mens meminisse horret.*

<sup>1</sup> Los jansenistas son *extremados* en todo, y sus extremos siempre vienen á parar en la ridiculez. De todo esto hay repetidas pruebas en el *Diccionario* de Barral. Por ejemplo, hablando del fogosísimo jansenista Boursier, dice que en su obra de la *Acción de Dios sobre las criaturas, vuela como el águila, y sube tan arriba, que llega á empapar su pluma en el seno de la divinidad*. La *Teología de Leon*, en su *Biblioteca* eminentemente jansenística, recomienda también esta obra de Boursier, que segun Bailli y otros teólogos doctos, echa por tierra el libre albedrío. El jansenismo en este punto es un *metamorfósico*: primeramente convierte al hombre en una estatua, y despues le predica devotamente para que se convierta en un ángel.

6. Sirva de ejemplo por ahora el *Diccionario histórico, literario y crítico* del abate Barral, del cual se forma en el discurso preliminar de la *Biografía universal* el juicio siguiente: « Este escritor, jansenista exaltado, en una » época en que el *jansenismo*, seguido antes por grandes » talentos, acababa de precipitarse en el desprecio público por los excesos del mas extravagante fanatismo, » consagró un sinnúmero de páginas á los héroes y adversarios de su partido, para ensalzar á los unos y » despedazar á los otros con igual furor. Así mereció » que se llamase á su libro *el martirologio de los jansenistas*, escrito por un convulsionario. » De semejantes *martirologios* pudiéramos citar aquí algunos centenares. Pero acaso estos libros exagerados y furiosos, aunque detestables de suyo, no son los mas temibles de la *secta*, pues en mi concepto los mismos excesos á que se abandonan sus autores, deben manifestar á los lectores imparciales y juiciosos el odio que movia sus plumas, y el espíritu de vértigo que agitaba sus cabezas.

7. Mas temibles me parecen, sin comparación, aquellos libros, y son muchos, en que los errores de la *secta* y las alabanzas de los partidarios, se enseñan y refieren, no solo en un estilo noble y elegante, pero tambien con cierto aire de gravedad y de juicio, y de un modo tan seductor, que no deja traslucirse fácilmente la parcialidad de los autores, y la falsedad de las doctrinas. Me atrevó pues á decir, que el *Compendio de la historia de Port-Royal* del celeberrimo poeta Racine<sup>1</sup>, es mil veces mas

<sup>1</sup> No quisiera tener que citar una obra del autor de *Fedra* y *Atalia* entre las historias infieles. Pero ni el talento, ni el saber, ni la misma virtud, están libres de caer en el error. Por lo demás, yo no juzgo de las intenciones, que son una *regalia* del corazón humano, sujeta solamente al tribunal de Dios. Bien sabido es que con las mejores intenciones del mundo se puede hacer, y se hace á las veces mucho mal. Solo Dios sabe perfectamente hasta qué punto son excusables ó inexcusables los errores del entendimiento, y las protestas que tan fácilmente se alegan de *buenas intenciones*. En orden á Racine, tampoco será extraño que la obra en cuestión haya sido adulterada, puesto que no salió á luz hasta el año de 1742, habiendo muerto su autor en el de 1699. Lo cierto es, que las imposturas de este libro (refundidas tan bien, por la mayor parte, en el *Compen-*

pernicioso que la *Historia general del jansenismo* del Padre Gerberon: y para poner otro ejemplo, que los *opúsculos* y las *conferencias* de Pistoya, incluidas las *actas* del famoso *sinodo diocesano*, pueden hacer mas daño á los verdaderos católicos, que las *actas* del *sinodo* protestante de Dordrecht. Es decir, como todos lo confiesan, que los enemigos ocultos y disfrazados son mas de temer que los públicos y manifiestos. De aquellos decia el sabio Vicente de Lerins: *Tanto magis cavendi sunt, quanto occultius sub divinx legis umbraculis latitant*. De aquí el empeño de los herejes y sectarios de todos tiempos en torcer y violentar los textos de la Escritura, y los pasajes de los santos Padres, para confirmar con ellos sus errores. Estos, en materias religiosas, tienen de suyo tal deformidad, que apenas se atreven á presentarse á cara descubierta. Por eso se insinúa comunmente con capa de celo y de piedad, cubriéndose con el manto de la misma Religión. Demasiado cierto es el gran partido

de la *historia eclesiástica* del abate Racine, que poseia una copia del manuscrito autógrafa), están en contradicción con las *Cartas* al autor de las *Herejías imaginarias*, y de los *Dos visionarios* (Nicole), y á los famosos *Dubois* y *Barbier*; las cuales son sin disputa de Racine. Así que, ó el *Compendio* de que hablamos no es hermano de las *Cartas*, ó el autor de las *Cartas* y del *Compendio* se contradice palpablemente. Este último partido, nada honorífico en la materia, es el que sigue Voltaire, cuando dice: *Juan Racine escribió contra los jansenistas, y en seguida se hizo jansenista*. En efecto, el famoso *Compendio* es en tanto grado *jansenístico*, que refiere y aprueba los milagros fingidos en Port-Royal para cohonestar la rebelion, y atribuye no pocos á la madre Angélica. Vaya un rasgo asombroso: « La causa de aquellas santas religiosas, dice, ó mas bien la de la Iglesia, se defendia con escritos luminosos. M. Arnaldo, auxiliado de M. Nicole, hizo conocer su inocencia. La *Apología* de Port-Royal, las *Imaginarias*, y otras varias obras sólidas y convincentes, manifestaron á todo el mundo la injusticia de aquella persecucion. » *Abrégé de l'Hist. de Port-Royal*, p. 262, edic. de 1798. — Aquí las *Imaginarias* de Nicole son una obra sólida y convincente; antes eran, por boca del mismo Racine, unas cartas cáusticas y virulentas, llenas de acrimonia y de parcialidad, y salpicadas por todas partes de aquel humor atrabiliario que se derrama casi siempre en los escritos jansenísticos. ¿Quién obró esta metamorfosis? El espíritu de secta, el *jansenismo*.

que los *jansenistas* supieron sacar de estos ardides. Y no lo es menos lo mucho que interesa para el bien de la Iglesia y del Estado, el quitar á estos sectarios astutos y artificiosos la máscara de celo y de piedad con que se dujeron á tantos incautos, y rasgar el velo de *hipocresía* con que se ocultaron tanto tiempo en medio del *santuario*, y á la sombra de los *tronos*.

8. Harto notaría es la escasez de buenos libros en castellano contra los errores del *jansenismo*, siendo muchos y excelentes los que hay en otras lenguas, sobre todo en italiano y en francés. Es bien sensible, por cierto, que varias obras de mérito y de una utilidad conocida, no hayan hallado traductores en España, hallándolos á docenas las novelas mas inspidas, los libros ascéticos y místicos mas olvidados en Francia, las novenas de los santos, y hasta, como dice Capmany, el *Arte de bien morir*<sup>1</sup>. No faltaban ciertamente quienes conociesen la necesidad de propagar los libros buenos en que se debatisen los errores dominantes del siglo. Pero luego se les alegaban mil pretextos especiosos (cuando no se les cargase con las frases de moda de perturbadores de la paz, *visionarios*, *fanáticos*, *molínistas*, *laxistas*, etc.), y se les recomendaba el silencio en orden á las decisiones de la Iglesia, cuando los errores contrarios corrían impunemente. Como si la Iglesia misma no reprobara este silencio, que solo puede agradar á los que aborrecen la verdad combatida ó la miran con indiferencia; y no es

<sup>1</sup> Como si la España, es decir, el suelo clásico de la teología, que ya en tiempo de los paganos mereció el dictado de *Nacion devota*; la patria de santa Teresa y de san Juan de la Cruz, de los Granadas, Rodríguez y Puentes (por no hablar de otros muchísimos hijos beneméritos de Guzman y de Loyola), de los Estellas y Molinas, etc., etc.; necesitase aprender á bien morir de los extranjeros (á mal morir si que nos han enseñado), y mendigar de los Franceses un *ascetismo* y *misticismo* ridiculo y arbitrario, y no pocas veces erroneo y absurdo, como el de Morel, Fontaine, y otros jansenistas ó tocados del jansenismo. Así se iba inficionando la verdadera *mística*, al mismo tiempo que se corrompia la pureza de nuestra hermosa lengua con palabras y frases peregrinas; y, lo que es peor aun, se alteraba su estructura grave y armoniosa, sujetándola y atándola, por decirlo así, á la sintáxis servil y monotonía de la pobre lengua francesa.

en el fondo mas que una tolerancia disfrazada, y un recurso miserable del error, cuando no puede triunfar por otros medios. Este decantado silencio seria bueno solamente, ó seria por lo menos tolerable, cuando las materias controvertidas fuesen indiferentes á la Religion, ó tales que no se comprometiera en ellas la autoridad de la Iglesia, cuales son, por ejemplo, muchas cuestiones de las que se agitan entre los *tomistas* y *escotistas*, y en las diferentes escuelas católicas. Mas el querer que se calle, cuando han hablado los pastores de la Iglesia; querer que sus decisiones sean condenadas al silencio, cuando se las ve despreciadas y combatidas de mil maneras por sus enemigos; querer cohonestar con el silencio la ignorancia de lo que debe saberse, y conviene que se sepa, es una pretension tan injusta como inculcada por los arianos; adoptada en el famoso *typo* de Constante, y digna de ser propuesta por los *refractarios jansenistas*<sup>1</sup>. Oigamos á san Hilario rebatir victoriosamente los argumentos ó los pretextos que alegaba Constante á favor del silencio, reducidos á que las palabras *hipóstasis*, *sustancia*, etc., no se hallaban en la Escritura, y escandalizaban por su novedad: *Nolo, inquit Const., nomina que scripta non sunt, dici. Dic prius, si recte dici putas: Nolo*

<sup>1</sup> Véase con qué aire de satisfaccion habla un autor nuestro de la famosa *ley del silencio*, tan inculcada por los parlamentos de Francia, y tan mal recibida por los obispos: « En 2 de setiembre, dice, » de 1754 impuso el rey perpetuo silencio sobre las cosas de la bula, » prohibiendo molestar á nadie por esta causa, y sepultando en » perpetuo olvido cuanto habia pasado desde el año de 1713, época » fatal de estos disturbios. El sabio Pontífice Benedicto XIV se congratuló con el monarca por una tan acertada providencia (*Villan., ob. cit., p. 20.*) »

Los predicadores del silencio no dirían otra cosa. Pero ¿es cierto que le aprobó el sabio Pontífice Benedicto XIV, el autor de la encíclica *Ex omnibus*, que salió dos años despues contra los *refractarios*? Pero esto se calla por otra regla de silencio perfectamente observada en las narraciones del *jansenismo*: *Atque ita mentitur, sic veris falsa remiscet.* Tampoco se advierte, por la misma regla, que la *declaracion del silencio*, émula del *Henótico* de Lemon, de la *Ectesis* de Heraclio, y del *Typo* de Constante, fué moderada por el rey, á instancias de los obispos, en 10 de diciembre de 1756.

*adversus nova venena novas medicamentorum compositiones; nolo adversus novos hostes nova bella; nolo adversus novas insidias consilia recentia.* — *Novitates vocum, sed profanas devitari jubet apostolus: tu cur pias excludis?* (Lib. advers. Const.) En el mismo sentido dice santo Tomás: *Necessitas disputandi cum hæreticis coegit nos ad inveniendum nova nomina, antequam fidem de Deo significaretia* (1. p. q. 29, art. 3, ad 1). *Bonum est procul dubio et omnibus timentibus Deum desiderabile prohibere dissensiones et altercationes pro causa fidei; sed non est utile et bonum cum malo destruere bonum*, decía el Papa san Martín, hablando del edicto ó *typo* de Constante (*Concil. Later. sub Martín. I, sect. IV*), que en nuestros días se llamaría *ley del silencio*<sup>1</sup>. Hé aquí porqué el concilio VI general anatematizó, no solo la *ectesis* y el *typo*, pero también á sus defensores y protectores. Digámoslo de una vez con la máxima tan sabida como cierta: *Veritas, que non defenditur, opprimitur. — Error, cui non resistitur, approbatur.*

9. Así pues, lo que pretendían estos nuevos predicadores del *silencio*, y lo que no pocas veces han logrado, era detener el curso, impedir la circulacion de aquellos libros que refutaban sus errores, descubrian sus tramas y artificios, y hacian ver toda la gravedad y trascendencia de sus tentativas, maquinaciones y proyectos. Así lograron sepultar en el abismo del silencio la obra que intentó publicar el abate Campos, poco antes de la revolucion de Francia: lograron también hacer recoger la del doctor Luceredi (Elizalde), intitulada (modestamente, como dice muy bien el sabio Padre Alvarado): *Descuidos del doctor Villanueva*, etc.; descuidos que eran mas

<sup>1</sup> Una de las faltas mas chocantes del *jansenismo*, es el ser hasta lo sumo inconsequente. ¡Cuántas cosas no dijo del Papa Honorio! Pues todo el delito de este Papa consistió en fomentar é inculcar un silencio intempestivo, cual sería el de un pastor que pusiera bozales á los mastines cuando los lobos se acercasen al rebaño. Sin embargo, por este silencio imprudente, que guardó y recomendó; sin duda con las mejores intenciones, fué tratado como hereje en el concilio VI general. Este es un hecho digno de atencion, y que no admite ya la menor duda, como se puede ver en la inmortal obra del abate Bolgeni, titulada: *Fatti dommatici*, etc.

bien *supercherías* y *artificios*, presentados con un aparato de erudicion imponente, para propagar á su sombra ciertas máximas favoritas del *jansenismo*. ¡Qué declamaciones contra Luceredi, porque tuvo valor para decir cuatro verdades á Villanueva<sup>1</sup>! La suerte de las *Memorias* de Barruel, de la obra del padre Cevallos (por no hablar de lo que sucedió posteriormente á las *apologías* del benemérito padre Velez), y de otras varias que pudieran citarse, prueba evidentemente el decidido empeño que se puso en sofocar la voz de todos aquellos que osaban hablar contra la invasion de los sofismas, y despertar á los espíritus de la especie de letargo en que estaban como sumergidos. ¡Qué clamores también contra la *Historia eclesiástica* de Berault, y contra las *Memorias para la del siglo XVIII*, á pesar de la incontestable veracidad de sus autores, y de que ninguno de ellos refiere todos los hechos y atentados que ya entonces pudieran alegarse contra el *jansenismo*! Así es como aquellos mismos que tanto declamaban por otra parte contra la ignorancia, eran justamente los causadores, ó por lo menos, ocasionadores del notable atraso que se experimentaba en esta clase de conocimientos, tan dignos de atencion en cualquier tiempo, y tan indispensables en aquellas circunstancias en que la seducion era un contagio, y el amor á la novedad una tentacion veheméntísima.

<sup>1</sup> En las ya citadas *Cartas eclesiásticas* de Villanueva se pueden ver varios rasgos de una virulencia increíble. « Para V., dice, y sus semejantes, no hay mas Dios ni santa Maria que sus opiniones » (*Cart. 5, p. 47*). « Para V., nadie es buen calificador, aunque supiera mas teología que santo Tomás, no siendo de los doctores del mismo y de la moral relajada, cuyo espíritu tiene V. tan bebido » (*Cart. 6, p. 58*). « Desgracia es por cierto que las plumas de unos hombres á quienes no se les cae de los labios la caridad cristiana, y la sana moral, sean tan detractoras y tan atrozmente injuriosas, que no hagan escrúpulo de llamar *ateísta* y *relajado* á un hombre de bien, y de *notoria probidad* antijansenística. ¿Cómo los *aprobantes* pudieron permitir estas negras invectivas? Pero mejor se preguntaría: ¿cómo la aprobacion de los aprobantes pudo correr impunemente? Ruego á los teólogos doctos que la vean y examinen, y digan si exagero.



10. De todo lo que llevo dicho se puede inferir, á mi parecer, la necesidad que hay de conocer á fondo la secta del *jansenismo*, y la importancia de la *historia* que publicamos. Pero deseando yo dar á mis reflexiones el mayor grado de fuerza posible, he resuelto bosquejar aquí un *cuadro* mas extenso del *jansenismo*, en el cual, recorriendo las principales épocas de esta *secta* desde su origen hasta nuestros días, procuraré manifestar sus artificios y medios de seducción, su propagacion y sus progresos en diferentes países, su extraña combinacion con los errores de otras *sectas*; su obstinacion en negarse á sí misma, y en desconocer los funestos efectos de sus máximas y principios, aun despues que la experiencia los hizo visibles y palpables. En fin, procuraré probar con hechos auténticos y razones convincentes, que el *jansenismo* no es un *fantasma*, como se dijo tantas veces y se dice todavía, sino una *herejía* real y verdadera, que arrancó muchas lágrimas á la Iglesia por su perversidad y pertinacia.

11. ¿Qué diria en efecto Jansenio, si viese hoy los espantosos progresos que hicieron sus discípulos en la carrera del error? ¿si observase los engaños, los ardidés infames, las cavilaciones y sutilezas ridículas, las ficciones é imposturas, las infracciones de las leyes mas sagradas, la multitud, en fin, de armas vedadas que no dudaron emplear en defensa de una causa que su maestro mismo habia sometido al juicio de la santa Sede? Sin dñda exclamaria con el célebre Lirinense: *¡O rerum mira conversio, auctores ejusdem opinionis, catholici, sectatores vero hæretici judicantur! Absolvuntur magistri, condemnantur discipuli!* Fromond y Caleno publican

1 Séase lo que se fuere de Jansenio y de sus intenciones, es sumamente ridiculo el entusiasmo de sus discípulos y secuaces, que han llegado á ponerle en el calendario de los santos de la *secta*. El mismo Racine confiesa que la sor Flavia no queria recibir el formulario, ni aun en orden al derecho, á no ser con la protesta de que fuese sin perjuicio de la *gracia eficaz*. « Sobre lo cual, dice, citaba unos escritos de Pascal contra la opinion de Arnaldo en este punto, y tambien *ciertas pretendidas revelaciones y apariciones del obispo de Ipres* (obr. cit. p. 216). » ¡Qué dolor! ver á unas mujeres, ignorantes cuando menos, enredadas en las cuestiones

el *Augustinus* contra lo dispuesto por Jansenio, quien, como queda dicho y es notorio, le habia sometido al juicio del Papa; y contraviniendo en el mismo hecho á las sabias disposiciones de la santa Sede sobre la publicacion de esta clase de libros. Así atropellan estos hombres imprudentes por todas las consideraciones de la amistad, de la fidelidad y de la obediencia. Y hé aquí ya el primer anillo de la interminable cadena de errores y desobediencias, que se fueron eslabonando sucesivamente hasta nuestros días, y arrancaron á la Iglesia tantas lágrimas amargas. No hay que pensar que estos hombres temerarios retrocedan en sus empresas. Así es que apenas sale la bula *In eminenti* de Urbano VIII (en 1642), condenando el libro de Jansenio, publican que es *subrepticia*, y esparcen contra ella una multitud de libelos, como el *Crisipo* de Fromond, las *Apologías* de Arnaldo<sup>1</sup>, etc., etc.

12. Sale despues (en 1653) la bula *Cum occasione* de Inocencio X, confirmando la de Urbano VIII, y condenando en particular como *heréticas*, etc., cinco proposiciones del libro de Jansenio, que, introducido en Francia por los *sectarios*, habia causado ya los mayores disturbios. Es constante que los diputados á Roma por el par-

mas sublimes de la teología, y empeñadas en saber mas que el Papa y los obispos! ¡Qué criminales los seductores de estas inocentes!

1 El objeto del *Crisipo* era probar la compatibilidad de la libertad con la necesidad, como lo enseñaba Jansenio. — En la primera *Apología* de Arnaldo, que salió en 1643, se dice, que *si el diablo pudiese dar á los hombres alguna gracia, no les daria sino la gracia suficiente*. De aqui la blasfemia que erigieron despues en letania: *A gratia sufficienti, libera nos, Domine*, condenada por Alejandro VIII con otras varias proposiciones de Arnaldo. En la segunda *Apología* enseña este: *que la ignorancia invencible no puede servirnos de excusa delante de Dios*. En ella se contienen tambien varias invectivas groseras contra M. Habert, obispo de Vabres, á quien Arnaldo llama *ignorante, falsario, impostor, maldiciente, orgulloso*, etc. A esto alude Racine, cuando dice: *M. Habert, obispo de Vabres, fué uno de los primeros que se distinguieron contra Jansenio: M. Arnaldo escribió contra él con mucha fuerza* (obr. cit., p. 160). Sin duda, y con mucha virulencia, y con una pluma empapada en la hiel del odio jansenístico, que hará olvidar el odio *vatiniiano*.